

Las promesas rotas de Vietnam

Mèo Mun

April 2021

Vietnam, año 2021, el ambiente parece ser de optimismo. La incesante búsqueda del gobierno de una estrategia de “cero-COVID” le ha valido la aprobación generalizada tanto a nivel nacional como internacional. La economía ha logrado un crecimiento positivo, mientras que muchos de sus vecinos han sufrido el declive de la pandemia. Sin embargo, debajo de toda esta bravuconería, se puede percibir que algo falla. Hay una sensación persistente que nadie parece ser capaz de identificar. Casi como si hubiera un fantasma rondando Vietnam, el fantasma del comunismo, el verdadero, sin campanas ni silbatos.

Como observó astutamente Emma Goldman, en la URSS no había comunismo. Lo mismo puede decirse del Vietnam actual. El partido en el poder –el Partido Comunista de Vietnam (PCV)– se ha desviado durante mucho tiempo de la senda del comunismo.

Antes de que el actual líder del partido asuma su tercer mandato (2020-2025), formuló una ambiciosa hoja de ruta, en la que para 2045 Vietnam se convertiría en un país “desarrollado”, a la altura de Japón, Corea del Sur y Singapur. Para nosotros, los radicales, esto es una traición a la clase obrera, a los pueblos indígenas y a los grupos marginados que tanto sacrificaron por la revolución de Vietnam. Pero como dirían los marxistas-leninistas de ojos brillantes y convicción inflexible, todo eso forma parte del planTM y 2045 será el tan esperado año en que Vietnam avance finalmente hacia un país sin clases, sin dinero y sin Estado.

Sin embargo, una mirada más atenta a la sociedad vietnamita actual mostraría que el plan no es más que una ilusión, y las promesas son una mera justificación para que la clase dominante y la clase capitalista sigan chupando la vida de Vietnam durante un tiempo más. La diferencia entre lo que predicaban las élites del partido y lo que permiten que ocurra en la realidad es la que existe entre el día y la noche.

A medida que la economía de Vietnam crece a pasos agigantados, también lo hace el abismo entre los ricos y los pobres. Y ninguna cantidad de bienestar y regulación puede detener la acumulación de capital o invertir el flujo de riqueza de las manos de muchos a las de unos pocos. En ningún lugar se manifiesta esta acumulación de forma más generalizada que en el sistema de propiedad de la tierra. Este sistema permite arrebatar el control de la tierra a los campesinos y a la gente común a cambio de una escasa compensación y entregarla a los capitalistas, que a menudo obtienen muchos más beneficios. Por todo el país surgieron lujosos edificios residenciales, pero pocos de los desplazados por ellos pueden permitirse mudarse. El multimillonario Phạm Nhật Vượng, cuya familia posee tanta riqueza como 800.000 vietnamitas, no podría haber construido su imperio sin que las propiedades públicas le llegaran al bolsillo de esta manera.



El multimillonario del pueblo Phạm Nhật Vượng (a la izquierda) en un panel de conversación con Nguyễn Mạnh Hùng (a la derecha), antiguo director general de Viettel (actual ministro de Información y Comunicaciones de Vietnam). Junto a ellos, una estatua de Hồ Chí Minh y el símbolo de la hoz y el martillo.

El ya precario ecosistema de Vietnam y las comunidades indígenas también pagan un alto precio por este rápido desarrollo económico. El plan para el sector eléctrico hasta 2045 daba alguna concesión a las energías renovables mientras apoyaba la construcción de muchas nuevas centrales de carbón, ignorando su enorme huella de CO2 y las numerosas advertencias sobre la relación entre la energía del carbón y la niebla de PM2,5 que cubre las grandes ciudades, amenazando el bienestar de millones de personas.

A mediados de la década de 2010, cientos de pequeñas centrales hidroeléctricas surgieron en la zona montañosa que rodea el país para saciar a las ciudades y fábricas ávidas de energía. Estas centrales no sólo perturbaron la red fluvial y privaron de sedimentos esenciales a las tierras agrícolas situadas aguas abajo, sino que también causaron daños incalculables a las comunidades indígenas durante su construcción y funcionamiento. Las plantas de energía solar en Ninh Thuận despojaron a los indígenas Chăm de sus tierras de cultivo. El delta del Mekong, principal zona de cultivo de arroz de Vietnam, se enfrenta a una amenaza existencial por las numerosas presas que se están construyendo aguas arriba en Tailandia y China. Y al mismo tiempo que se ratifica un proyecto nacional para plantar mil millones de árboles, se conceden numerosas autorizaciones a los capitalistas para que puedan transformar miles de hectáreas de tierras agrícolas y forestales en complejos turísticos y campos de golf.

Detrás de todo esto hay un fuerte sentimiento de nacionalismo, una herramienta eficaz para silenciar cualquier crítica significativa contra el Estado, un valor que puede utilizarse para socavar la lucha de otras personas en nombre de un abstracto bien mayor. *El nacionalismo se ha convertido en el valor que determina la valía de un ciudadano vietnamita.*

Fue el nacionalismo lo que catapultó al Việt Minh al poder durante la década de 1940. Fue el nacionalismo lo que motivó a millones de jóvenes vietnamitas a poner el interés de la nación por encima del suyo propio al lanzarse contra el imperialismo extranjero. Desde los primeros días del Partido, se ha hecho un esfuerzo constante por cultivar un fuerte sentimiento de nacionalismo en todas partes.

El nacionalismo está en el plan de estudios de los niños vietnamitas, en nuestras canciones, poemas, arte y en todos los medios de comunicación. Uno de los mayores éxitos del Partido ha sido la fusión de la identidad nacional y la lealtad al partido. Los capitalistas vietnamitas modernos, como VinGroup o BKAV, han seguido el ejemplo de la maquinaria de propaganda estatal y han incorporado elementos nacionalistas en la comercialización de sus productos.



Dos carteles de propaganda callejera en Hà Nội. El de la izquierda dice: “Celebra la gloriosa Fiesta, celebra la Primavera de 2021”. El de la derecha muestra a una supuesta mujer de una minoría étnica con su hijo, celebrando el Partido.

Irónicamente, son los nacionalistas los que se declaran herederos de la revolución “comunista” de Vietnam, y sin embargo son el grupo que más se manifiesta en contra de todos y cada uno de los ideales radicales, como la liberación de los animales, la liberación del género y la sexualidad, la autonomía indígena, la despenalización del trabajo sexual y la solidaridad con las luchas internacionales, como las de Hong Kong o Myanmar. La persuasión nacionalista se transformó, como era de esperar, en una fuerza contrarrevolucionaria y reaccionaria que se vestía de rojo.

Las víctimas vulnerables del nacionalismo vietnamita son, entre otras, las siguientes:

- Las personas queer, que siguen sufriendo un alto grado de discriminación en Vietnam. Los recientes avances en la liberación del género y la sexualidad han venido en gran medida de la mano de elementos liberales, como el movimiento del Orgullo, que no es más que una estratagema de marketing para empresas extranjeras y locales. Cambios sustanciales, como el reconocimiento de las familias homosexuales y de las necesidades médicas de los transexuales como derechos, se han retrasado una y otra vez para dar prioridad a “asuntos más urgentes”.
- Las trabajadoras del sexo, estigmatizadas y señaladas por la policía. A ojos de la sociedad patriarcal vietnamita, el trabajo sexual no se reconoce como un trabajo, sino como una mera dolencia inmoral que hay que eliminar. En consecuencia, se culpa al trabajo sexual de la propagación de enfermedades de transmisión sexual como el VIH, y los trabajadores del sexo, especialmente los queer, son arrojados al margen de la sociedad.
- Las comunidades indígenas, que han sido el blanco de las políticas expansionistas de Kinh (o Viêt) desde la época del feudalismo, no encuentran ninguna seguridad bajo el gobierno “antiimperialista” del Estado actual. Y lo que es peor, la opresión a la que se enfrentan se ha intensificado, ya que el Estado dispone de nuevas y más eficaces herramientas para neutralizar cualquier resistencia, así como para patrullar proactivamente a la población indígena.

En el extranjero, muchos defensores del “socialismo” vietnamita han sido testigos de estas evidentes señales de alarma y las han ignorado, ya que todo se justifica en nombre del desarrollo de su Estado “socialista” favorito. Esto demuestra una apatía e ignorancia hacia la continua lucha del pueblo vietnamita por una sociedad justa, por no hablar del abrazo al capitalismo, siempre que se cubra con una bandera roja y se diga que está en contra de las ambiciones imperialistas de “Occidente”, especialmente de Estados Unidos, incluso cuando todos los indicios muestran que el comunismo no está ni estuvo nunca en la agenda.

Al final, existir es en sí mismo una victoria, por lo que se manifiesta un papel, un papel para representar las voces de los radicales vietnamitas. Nos dirigimos a la futura clase obrera, a la juventud, que está perpetuando y a la vez oprimida por el capitalismo y el Estado, para que pueda romper sus cadenas opresivas.

Anti-Copyright



**SOUTHEAST ASIAN
ANARCHIST LIBRARY**

Mèo Mun
Las promesas rotas de Vietnam
April 2021

Retrieved on 2021-06-21 from <http://libcom.org/meo-mun-las-promesas-rotas-de-vietnam>
Una crítica anarquista vietnamita al llamado “socialismo” de Vietnam. A translation of our piece “The Broken Promises of Vietnam” into Spanish. Translated by Grupo Anarquista Aurora.

sea.theanarchistlibrary.org